

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 45

MADRID 12 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JULIA ó LAS CONSECUENCIAS

DEL ADULTERIO.

(Continuacion.)

—¡Dios mio! ¡Dios mio! esto es imposible, esto no puede ser, esclama Eusebia, Julia abandonar su casa, sus hijos, su esposo...

—¡Su esposo...! yo no lo soy...ella ha elegido á otro...!oh! ¡funesta ceguedad...! yo creí que me amaba...

—¿Será suplantada la letra...? ¿será alguna intriga?

—No, por desgracia es demasiado cierta; ¿no tenemos antecedentes que nos lo hagan creer? esa reclusion en su cuarto, esa intimidad con su prima, esas idas á su casa...su frialdad conmigo...contigo...con sus hijos...!ah! por desgracia es bien cierto, no lo dudes.

—¿Y cómo?

—Por la estafeta hace una hora que bajo este sobre he recibido esa malhadada esquela, sin otra indicacion alguna.

—Y tú...

—Perdona; por de pronto casi me ahogaba la sangre...tomé esas pistolas que ves ahí é iba á acabar con ella...pero la idea de mis hijos...la idea de asesinar á su madre me contuvo afortunadamente...me dejé caer en esta silla, y ya he tomado mi partido.

—Pero por Dios, Emilio...

—No temas...yo no se quién es mi rival...por

otro lado mi vida es de mis hijos, y no la espon-dré por su infame madre...quiero mas pruebas aun, quiero convercerme por mí mismo.

—¿Cómo?

—¿No es esta tarde la cita?

—Así parece.

—Pues bien, yo mismo iré á casa de Carlota.

—¡Oh! que no, Emilio, tú...

—Sí Eusebia, sabes que soy invariable en mis resoluciones, esta está tomada...iré...los veré, y será la última vez que vea á Julia; jamas volveré á poner los pies en la casa que deshonor...nuestra separacion será eterna...muy en breve dejaremos esta capital, y si no abandonas á tu hermano, irás con él y con tus sobrinos al rincón donde nos escondamos...¡ah Eusebia mia! ¡qué desgraciado soy!!

Un torrente de lágrimas inundó su semblante, y se mezclaron con las de la sensible Eusebia que tenia abrazado á su querido hermano.

El dia de la venganza amaneció por fin para Carlota: ella misma, cambiando el curso que debia tener una esquela que le mandó su prima el dia antes para Claudio, despues de leerla la puso un sobre para Mr. Porcent, y la hizo echar á la estafeta; sustituyó otra de su puño citando á Bizot para que sin falta alguna viniese aquella tarde á su casa, adonde le aguardaba Julia: esto hecho, y llegada la hora en que esperaba sus visitas, dió las órdenes convenientes á una criada de confianza, y se retiró á una habitacion interior, para no presenciar las escenas que debian suceder.

La pasion de Julia á Claudio era un frenesí, todo desaparecia ante ella; su marido, sus hijos, su reputacion, todo lo sacrificaba por el hombre que con tanta vehemencia adoraba; ni el conven-

cimiento de la verdadera posicion de su amantes ni el mal carácter que este solia desplegar en su presencia, nada mitigaba su amor; cada dia lo amaba mas: tanto cariño en una muger que poseia los encantos que Julia, habia interesado tambien el corazon de Claudio, y lo que en un principio miró él como una intriga que debia morir en su nacimiento, fue creando cuerpo, y llegó á amar muy de veras á la querida. Los naipes de Paris no le habian correspondido como los de Burdeos, y siendo jugador de cálculo, se propuso ir á tentar fortuna á Bélgica; pero doliéndole separarse de su amada, proyectó el llevársela consigo, y muy luego la participó esta idea: en la alternativa de separarse del hombre que idolatraba, quedando espuesta á las consecuencias de la pasion, cuyo secreto solo ella conocia entonces ó de unirse á él sacrificándole cuantas afecciones ligian una muger á su familia, y su mismo honor; eligió Julia lo primero, y exigiendo por toda garantía el juramento de Claudio de que jamas la abandonase, se preparó á efectuar la fuga, la que debia verificarse muy pronto, y aparecia retenida por algun incidente que ocurriese á Bizot.

X.

Julia y Claudio se hallaban sentados en un sofá en la sala de Carlota, quien les habia hecho decir que salia por un asunto preciso, y que pronto volveria; y siguiendo la animada conversacion que ambos amantes habian tenido, continua Julia:

—Pues bien, mañana á las diez estoy aqui; ya nada tengo que traer, mis diamantes y una razonable cantidad en oro con alguna ropa lo tiene Carlota... ¡qué sacrificio hago, Claudio

mio!... pero no quiero pensar... faltarás tú?
— Que no, vida mia; á las diez en punto estará lista la silla de posta, y...

En este momento se siente llamar.

— Ya está ahí tu prima.

— Sí, vamos á regañarla porque sale sin esperarnos.

Dice Julia, toma la mano de su amante, y ambos asidos se adelantan á la puerta de la sala en donde suponian iba á aparecer Carlota... Quien aparece en realidad es Mr. Emilio Porcent... los tres quedan unidos... Julia siente desfallecer sus piernas, y sin estar en sí ni saber lo que hacia, oprime la mano de Claudio, se deja caer en una silla, y grita:

— Defiéndeme!

— No es preciso... solo vengo á cerciorarme de la verdad de ese escrito.

Dice Emilio temblándole la voz, y arroja la fatal esquila á Julia; esta tiende la vista sobre el papel, reconoce la letra, da un grito y se desmaya.

— Caballero, profiere Claudio, y yo...

Emilio lo mide de pies á cabeza, lo mira con sumo desden, y le dice:

— Te reconozco, me has servido muchas veces en el café Wagram... Te desprecio á tí y á esa... á esa muger... díselo.

A poco rato abrazando á Eusebia le decia:

Se consumó la obra... ya no tienen mis hijos mas madre que tú... ah! cuánto padezco!

— Sí, querido mio, yo seré su madre; te lo juro por las cenizas de la nuestra... En su cuidado y en su educacion no echarán de menos tus hijos á la ingrata que los abandona.

— Y por quién, justo Dios!

— Por quién? lo has conocido?

— Sí, y me muero de vergüenza en pensarlo... por un mozo de café.

— Dios mio! y...

— Sí, un muchacho que en tiempo de papá cuando iba yo sobre tarde al café Wagram me servia siempre.

— Es posible, Dios mio!

— Desgraciadamente si.

Efectivamente, estos fueron los principios del elegante Bizot; hijo de un pobre menestral, siendo demasiado holgazán para aprender el oficio de su padre, se habia dedicado á mozo de

café, y habiendo recorrido varios, el último donde sirvió fué en el de Wagram, en donde habiendo hecho algun dinero se dedicó á jugar con tal suerte, que logró ponerse en la situacion en que lo hemos visto, desmintiendo su nacimiento y educacion; tal era el hombre á quien Julia se unia y por quien todo lo abandonaba.

El desmayo que aquella sufriera le impidió oír las últimas palabras de su marido, de lo que se alegró infinito su amante: vuelta en sí poco á poco entreabre sus ojos, vé á Claudio á su lado, quiere sonreirse, pero antes busca un objeto que teme encontrar; no hallándolo se serena algun tanto.

— Se ha ido, querido mio, te ha hecho mal? dice á este, que se habia vuelto á apoderar de su mano.

— No Julia... lo único que dijo amenazándome yo, que nos despreciaba... lo creo un collon.

— Pero no, no lo es... por lo demas tanto se me da su amor como su ódio... ¡Ojalá y nunca me hubiera querido! Si no hubiera sido por mi madre!

Y cubriéndose la cara con las manos, continuó como atormentada de un pensamiento:

VARIEDADES.

La Isla de Juan Fernandez, que estuvo situada en la América del Sur, desapareció á consecuencia de un terremoto. Antes de este suceso, un español arrojado á sus playas por un fuerte temporal, logrando salvarse solo con algunos efectos del buque que montaba, tomó posesion de la Isla y la puso su nombre. La lámina que hoy damos, representa una vista de la costa, poblada de tortugas y aves marinas, que sirvieron de alimento á nuestro compatriota por espacio de veinte años, en que salió de la Isla en un navio inglés, que arribó á ella forzosamente.

Don Ignacio Reigon, maestro peluquero que

vive en la calle de la montera, y fue el primero que estableció en esta corte un gabinete de tocador completo para caballeros; ha añadido á su primitiva habitacion dos gabinetes de la casa contigua. El lujo y buen gusto con que los ha adornado, nos obligan á poner estas líneas, como un obsequio á los esfuerzos que el señor Reigon hace diariamente, para la mejor comodidad y servicio de las personas que acudan á su establecimiento.

FRAGMENTO.

Pasaron los instantes deliciosos
Que á tu lado Angel mio disfruté,
Volaron demasiado presurosos,
En vano yo esperándolos quedé.
Con ellos fué mi alegre pensamiento
Mi placer, la esperanza de mi gloria;
Solo me resta un lánguido contento,
Recuerdo triste de feliz memoria.

Otra vez quedo abismado
En mis tristes reflexiones,
Otra vez mis ilusiones
Vuelven á desaparecer;
Y en su marcha presurosa
Oigo una voz que me dice:
«Acaso, acaso, infelice!
No las volverás á ver.»

Esa voz me persigue aterradora,
Y al sonreir de su falaz ternura
Horriblemente el pecho me devora
Cubriéndole de negra desventura.

Primera vez que sus palabras fueron
Amargamente á herir mi corazon,
Y un tósigo fatal en él vertieron
Que abrevió mis momentos de ilusion.
A. FLORES.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro de la tarde.

TOO FUE BROMA.

Juguete cómico en un acto.

PERSONAJES. ACTORES.

Pepa. Sras. Flores.
Doña Aurora. Boldun.
Corta-cabozas. Sres. Callanazor.
El Cruo. Lumbreras.
Don Alegato. Torroba.
Caliche. Sanchez.

LA LAMPARA MARAVILLOSA

gran baile fantástico en tres actos, compuesto por el señor Bartholomín.

A las ocho de la noche.

Quinta representacion del drama nuevo, en cuatro actos, original y en verso, titulado:

LA JUDIA DE TOLEDO O ALFONSO OCTAVO.

PERSONAJES. ACTORES.

La reina D.^a Leonor. Sras. Lamadrid.
Raquel. Valero.
Sara. Sampelayo.
Una vieja. Belmonte.
Samuel. Sres. Latorre.
El rey D. Alfonso 8.^o Albrá.
El conde D. Pedro. Lumbreras.
D. Esteban. Lopez.
D. Gutierrez. Pizarroso.
Alguacil. Torroba.
D. Rodrigo. Sanchez.
Hombre 1.^o Carceller.
Id. 2.^o Reyes (D. F.)
Jacob. Spuntoni.

Pregon.

Caballero 5.^o
Robar.

Intermedio de baile nacional.

Se dará fin al espectáculo con el divertido sainete, hace tiempo no ejecutado en este teatro, cuyo titulo es:

Los genios encontrados.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

Para que las personas que no pueden asistir á las representaciones de las noches disfruten de los espectáculos que mas aceptación han merecido del público, se pondrá en escena la acreditada comedia original del Excmo. señor D. Francisco Martínez de la Rosa, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA O LA CABEZA ENCANTADA.

Intermedio de baile nacional.

Dando fin á la funcion con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en tres actos y en verso, titulado:

CECILIA YA CIEGUECITA.

PERSONAJES. ACTORES.

Cecilia. Sra. Diez.
Clotilde. Sra. Lamadrid.
Antonio. Sra. Valero.
D. Juan. Sr. Garcia Luna.

Fernandez.

Reyes (D. M.)
Rada.

D. Enrique.

Ramon.
Pedro.

Intermedio de baile nacional.

Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto, titulada:

LA FAMILIA DEL BOTICARIO.

PERSONAJES. ACTORES.

Rufina. Sra. Coreuera.
Rosa. Sra. Valero.
Sinforosa. Sra. Córdoba.
Benito. Sr. Guzman (D. A.)
Hilario. Sr. Diez.
D. Scrapio. Sr. Fabiani.

CIRCO.

A las siete de la noche.
Se repetirá el gran baile historico, en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet.

La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION.

Ulises, señor Caprotti, Elena, señora Vaghi, Niceta, señora Latour, Tombille, señor Romulo, Tomas, señor Hipolito, Monet, Carlos, señor Mozzo, Juan, señor Cayetano, Massini, señor Turpini, Baja de Morea, señor Capuzo, Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia, Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Guespo, Francisco Ataola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Romulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Carayalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuzo y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chino, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.